

de tan diferente semblante, por cierto tope que acababa de tener con el Prior de Nuestro Convento, que totalmente se la negó." Y no se hizo, sino en este Arzobispado.

Aprovecho la ocasión para contestar al Sr. Lic. D. Rafael Ortega y Pérez Gallardo, mi finísimo amigo, que me preguntaba si era cierto lo que había leído en el "Catecismo geográfico histórico, estadístico de la Iglesia Mexicana," pág. 57, Lec. IX, que el Sr. Romano había muerto de más de 100 años; entonces le dije, que estudiaría para contestarle. Ahora hago este raciocinio, con permiso del Sr. Gómez Haro: si dicho Ilmo. -- Prelado nació, según Gil González Dávila en 1538 y falleció en 1607, luego tenía 69 y por ende se equivocó el autor de ese Catecismo.

De ud. como siempre agradecido amigo y seguro servidor.

VICENTE DE P. ANDRADE.

"El Tiempo" ilustrado, Domingo 10 de Septiembre de 1899.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.

POR ENRIQUE GOMEZ HARO.

VII. ILMO. SR. D. ILDEFONSO DE LA MORA Y ESCOBAR.

Habiendo sido nombrado Coadjutor del Ilustrísimo e infatigable Obispo D. Diego Romano, con derecho de sucesión, a la muerte de tan benemérito Prelado, el Ilmo. Sr. de la Mota empuñó las riendas del gobierno eclesiástico de Puebla, como su séptimo Pastor.

En el xx estrecho límite de mis facultades y conocimientos no he podido reunir suscintamente rasgos biográficos del Obispo que ocupa hoy la atención de mis indulgentes lectores, con anterioridad a su carrera pública en el mundo de las le -

tras sagradas, si bien es cierto que el tema general de mi -  
Galeria es dar a conocer, desde aquel punto, a los eminentes  
prelados que han dado honor y brillo a la Mitra Angelopolita-  
na, distinguiéndose por sus dotes de virtud y gobierno ejem-  
plar, o lo que es lo mismo, treinta y dos varones sabios y --  
prudentísimos, colosales figuras de nuestra Iglesia.

Cupo en suerte al Ilmo. Sr. Mota haber sido, entre todos  
los originarios de Nueva España, el primer obispo mejicano --  
que gobernó la primera diócesi del nuevo mundo, célebre por su  
antigüedad y por su fama.

Mecióse su cuna en la gran Capital de los palacios, la -  
vieja Tenoxtitlán de Moctezuma y Cuauhtemoc, en donde vió la -  
luz primera a mediados del siglo dieciseis, siendo sus padres  
el Caballero D. Antonio de la Mota y la Sra. Da. Francisca --  
de Orduña y Luyando, según escribió el P. Gil González Dávila,  
aunque el géneis materno que reasume dicho escritor no está -  
conforme con las opiniones generales que atribuyen a nuestro  
Obispo Angelopolitano los apellidos Mota y Escobar, los cua--  
les se reconocen en documentos auténticos de la Santa Igle--  
sia Catedral y en los retratos que se conservan en la Sala --  
de Cabildos y el Obispado.

Con objeto de progresar en la ciencia y adquirir de per-  
sonas competentes los ejemplares que deben brillantar la vi-  
da del sacerdote cristiano, ingresó al Convento de Padres Do-  
mínicos, en México, donde prosiguió su marcha por la senda -  
de la instrucción con lucidez extraordinaria.

Electo por el Señor para ser uno de los cultivadores de  
su viña al término de sus faenas escolares, recibió las sagra-

das órdenes en la Metrópoli, lanzándose desde luego a los trabajos ministeriales, en los que cifraba su mayor delicia.

Recientemente obtenido lugar en la suprema asociación de aquellos que forman la luz del mundo y la sal de la tierra, -- logró que se expidiera a favor suyo el honorífico nombramiento de Cura beneficiado de la iglesia de Chiapa, en la que desplegó tanta actividad y sembró tan grandes beneficios que, -- por él, en memoria de su celo apostólico, llevó después el título de Obispo de Mota, inmortalizando el nombre de nuestro -- Obispo.

Habiéndose atraído las miradas y el acendrado afecto de sus superiores, recibió de ellos continuas muestras de distinción, rápidamente se encumbró a los más altos puestos, y llegó a ser admirado y respetado como Dean de Tlaxcala, México y Michoacán.

Para la Catedral de Puebla fué presentado en 12 de Abril de 1590 y para la segunda el 4 de Enero de 1593.

Siendo Dean de la Metropolitana falleció el Ilmo. Sr. -- Juan de la Serna, cuarto Arzobispo de México, y él celebró en las solemnes honras que se verificaron en aquella iglesia por el ilustre Prelado sucesor del célebre Moya de Contreras, que -- dejó de existir en el año de 1596.

En aquella misma época fué electo por la autoridad Pontificia Obispo de Guatemala, cuya Mitra renunció, lo mismo que -- los Obispados de Nicaragua y Panamá.

Abundante en bienes para su prójimo, como en ilustración, donde quiera que le llevaba el cumplimiento de su misión sa--

grada vertía, a manos llenas, consuelos y beneficios, dejando luminosas huellas de su glorioso tránsito.

En México fundó el Hospital de Santa Fé, en Michoacán -- otro con el mismo título, y otros del mismo género en Pátzcuaro y Santa Fe del Río.

En Valladolid erigió el gran Colegio de San Nicolás, del que fué rector el benemérito Cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, iniciador de la independencia mexicana.

Ese establecimiento existe todavía en Morelia y ha sido -- cuna de notables talentos, honra del foro y las letras nacionales, lo dirige el Sr. Lic. D. Francisco Pérez Gil, cuenta con escogido grupo de profesores y es objeto de singular atención y preferencia de parte del Sr. D. Aristeo Mercado, digno Gobernador de Michoacán.

El Sr. de la Mota estaba ligado con los vínculos de la -- más estrecha amistad al santo Gregorio López, quien se afanaba en llamarle su íntimo amigo: eran dos ángeles de caridad que -- se encontraron en su peregrinación por el mundo, derramando -- bienes y atesorando virtudes para el Cielo.

Siendo Dean de la Santa Iglesia Metropolitana, cerró los ojos a la luz del día aquel célebre Santo; diósele sepultura -- en la gran Basílica de México, y, posteriormente, cifiendo ya la Mitra de esta Diócesi, rindió informe a la Santa Sede con -- objeto de que se dieran los honores de la Beatificación al -- varón ejemplar a quien había asistido hasta su muerte.

Las opiniones del Ilmo. Sr. Mota, según refieren los cronistas antiguos, fueron las más poderosas en el asunto y las que más influyeron para colocar, después, en los altares, a --